



Tras nueve años de investigaciones, un científico español ha desarrollado un dispositivo capaz de neutralizar las ondas electromagnéticas de los móviles que según la OMS podrían causar cáncer

## EL MÓVIL SIN RIESGO DE RADIACIÓN

PACO REGO

**F**íjese bien. El móvil que enseña a la cámara el científico José Luis Bardasano no es un teléfono normal. Lleva algo en la parte de atrás, cerca de la antena invisible del aparato, que lo hace diferente a cualquier otro. Lo que a simple vista parece una pegatina, esconde en realidad un protector en miniatura de radiaciones posiblemente dañinas. Se llama *Salva ondas* (Savewave, nombre comercial en inglés), pesa 40 gramos y es el fruto de nueve años de investigación en su laboratorio de bioelectromagnetismo de la Universidad de Alcalá de Henares.

«Lo que hace, en suma, es neutralizar las ondas electromagnéticas que emiten los móviles cuando comunican», explica Bardasano, referencia en Europa por sus estudios acerca de los efectos de las ondas de telefonía móvil sobre la salud. El dedo en la llaga lo ha puesto esta semana la propia Organización Mundial de la Salud (OMS), reacia hasta ahora a pronunciarse, pese al número cada vez mayor de investigaciones—unas 3.000 publicadas en todo el mundo— que relacionan las ondas electromagnéticas con problemas cardíacos, de sueño o con alteraciones hormonales o nerviosas.

Por primera vez, la OMS ha admitido un posible vínculo entre los móviles y la aparición de determinados tumores, catalogando este tipo de teléfonos dentro del grupo 2B, el de los agentes «posiblemente cancerígenos». «La evidencia acumulada es suficiente para apoyar esta clasificación», sostiene el doc-

presentarlo en exclusiva en *Eureka*. «Es como si al cerebro le pusiéramos unas gafas. Las de sol no dejan que los rayos ultravioleta penetren en los ojos. Y el Savewave hace lo mismo con las ondas de los móviles, las filtra», explica el médico y especialista en radiaciones, con más de 70 estudios publicados dentro y fuera de España. «No hay duda de que las ondas de los móviles alteran los ritmos cerebrales».

Bardasano—quien recuerda que Reino Unido y Finlandia recomiendan reducir el uso móviles por parte de menores y que el Ejecutivo francés ha prohibido su uso en la escuela (hasta los 10 años)—apoya sus afirmaciones tras realizar diversas pruebas con sordos. Cada uno de ellos fue introducido en una cámara de Faraday, una especie de habitación libre de contaminación electromagnética. Cuando el móvil que tenían casi pegado a la oreja comenzó a sonar, pese a que ninguna de los voluntarios para la prueba era capa de percibir ni el más mínimo sonido, el cerebro de cada sordo sufría alteraciones, según el electroencefalograma registrado en tiempo real.

«Esa es la prueba», añade José Luis Bardasano, «de que, oigas o no, las ondas penetran y alteran los ritmos cerebrales. Afectan muy directamente a la glándula pineal, que regula los ritmos naturales de luz, sueño y vigilia y dirige la orquesta de las hormonas».

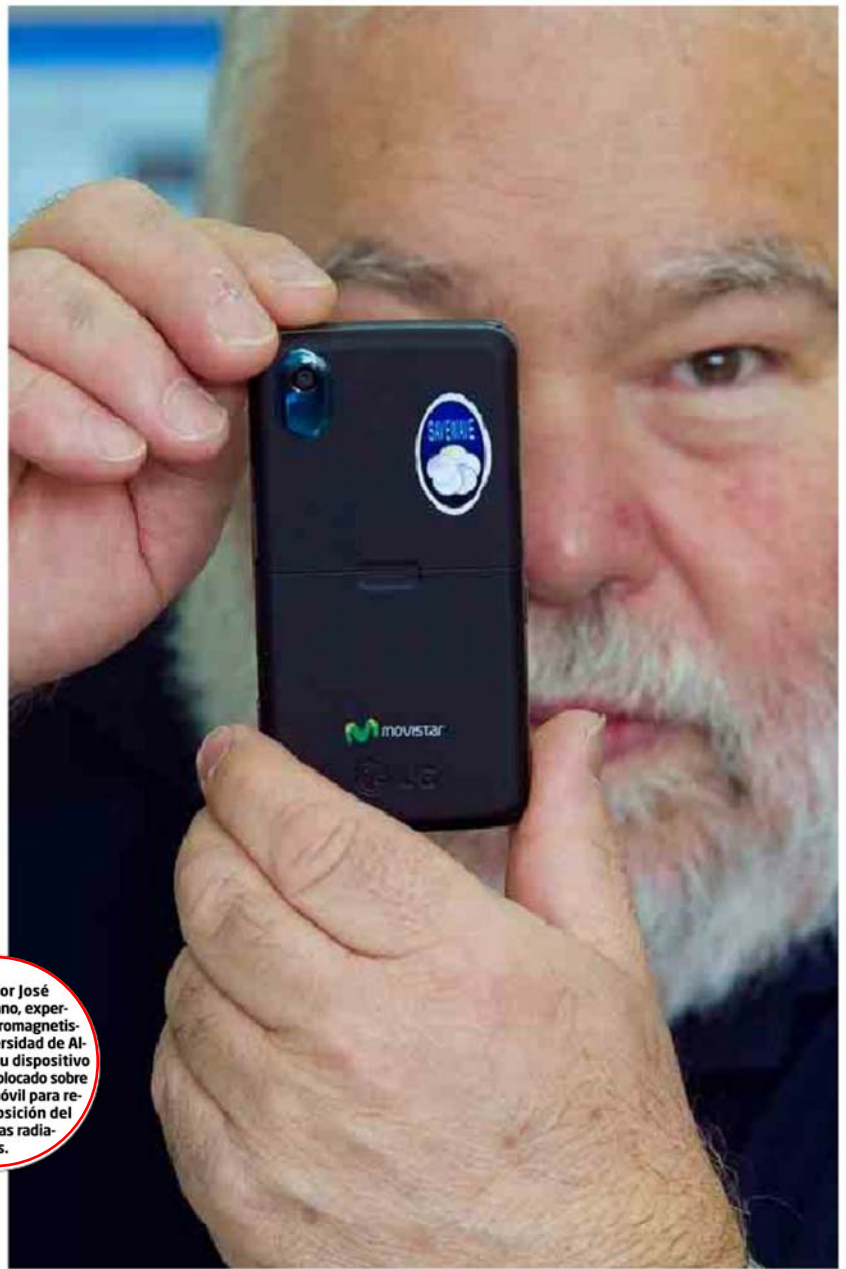
Mucho antes que la OMS, otras voces cualificadas e independientes habían lanzado la alarma. Tras cuatro años de estudios, 12 equipos de investigación europeos concluyeron que las ondas electromagnéticas de la telefonía móvil producen alteraciones en los genes. La revelación, recogida en la primera parte del Estudio Reflex, al que la Unión Europea financió con 3,15 millones de euros en 2004, debió de hacer pupa en los lobbies de las compañías de telecomunicaciones, hasta tal punto que la UE—muy presionada—decidió dar carpetazo a la segunda parte del estudio. ¿Algo que ocultar?

Voces cualificadas en España han

**EL DISPOSITIVO YA ESTÁ PATENTADO EN EUROPA Y PODRÍA ESTAR A LA VENTA EN UN MES POR 30 EUROS**

tor Jonathan Samet, de la Universidad del Sur de California (EEUU) y jefe del grupo científico que ha asesorado a la OMS.

El novedoso dispositivo español—patentado en toda Europa y que podría estar a la venta en un mes, a un precio de entre 30 y 50 euros—llega, pues, en el mejor momento. Y el padre del invento ha accedido a



El profesor José Luis Bardasano, experto en bioelectromagnetismo de la Universidad de Alcalá, muestra su dispositivo 'Salva Ondas', colocado sobre un teléfono móvil para reducir la exposición del usuario a las radiaciones.

BEGOÑA RIVAS



Experimento para medir las radiaciones de un móvil. F.B.R.

### EL FACTOR DE LA COBERTURA Cuanto menos hay, más ondas se emiten

Cuando su móvil se queda con poca cobertura, cosa que nos ha pasado a todos, las radiaciones golpean más. Lo explica el ingeniero de telecomunicaciones de la Universidad Politécnica de Madrid, José Manuel Riera: «Es cierto, cuanto menos cobertura tenga el móvil, más potencia de ondas electromagnéticas necesita para poder lanzar la comunicación y que ésta llegue a las antenas receptoras». Un factor que, a juicio de los científicos, puede incrementar el posible riesgo para el organismo.

sido víctimas de un manto de silencio. Y no sólo Bardasano, al que le cerraron en 1999 el centro de investigación Alonso de Santa Cruz, en Alcalá de Henares, donde había realizado numerosas investigaciones. También el ex jefe de sección del Centro de Investigación del Hospital La Fe de Valencia, Claudio Gómez Perretta, fue cesado en 2002 tras relacionar estas ondas con alteraciones en la salud. Aún hoy, en los archivos de TVE reposa, desde el 8 de enero de 2002, el documental *Contracorriente*, una denuncia de la relación entre ondas electromagnéticas y sus efectos sobre salud, sellado con la frase: «Embargada su emisión».

El científico Bardasano aprovecha se encuentra con *Eureka* para lanzar un último mensaje a los que mandan: «Que se tomen muy en serio este problema y que se rodeen de gente competente, no de amiguetes. Porque el peligro lo llevamos todos encima».